

Los entresijos institucionales y políticos de la crisis europea

- **Funcas presenta un estudio en el que aborda el papel de tres actores cruciales durante los años de crisis: el Banco Central Europeo, la Alemania de Merkel y los populismos**

Madrid, 6 de julio de 2016.– Europa se encuentra sumida en varias crisis: económico-financiera, migratoria, de gobernanza interna, de seguridad... ¿Qué responsabilidad tienen las élites políticas y las grandes instituciones? ¿En qué medida ha contribuido el BCE al desencadenamiento y/o al agravamiento de la crisis del euro? ¿Por qué ha avanzado el populismo en prácticamente todos los Estados miembros?

Funcas presentó ayer el estudio *Un triángulo europeo: elites políticas, bancos centrales y populismos*, que busca comprender las razones del discurso y las actuaciones de élites e instituciones, y analiza la sensación de impotencia generalizada ante las crisis europeas que se han sucedido durante los últimos años. Los autores examinan la reacción de preocupación de la sociedad y el aumento de exigencias y presión sobre las élites, un cóctel del que se nutren los populismos.

En un acto en el que participaron Guillermo de la Dehesa y Álvaro Delgado Gal, **Víctor Pérez Díaz**, autor del estudio, explicó que la actual situación de Europa requiere conceder atención especial a la política. Estos años de crisis han puesto a prueba no solo la capacidad táctica y estratégica de las élites políticas y las instituciones europeas para adaptarse a las circunstancias, sino incluso su capacidad de entender lo que está ocurriendo. Como ejemplo de la intensidad y velocidad de los cambios y el desconcierto que generan, Pérez Díaz señaló que “Londres se ha despertado como capital de un país que no sabe lo que es”, en relación al Brexit.

“Los gobiernos de los Estados miembros en sus cumbres periódicas, la Comisión Europea y el Parlamento Europeo: todos parecen bastante indecisos y muy lejanos del público. No extraña que Reino Unido cuestione el impulso básico a una integración europea cada vez mayor; y que ello encuentre eco, de un modo u otro, en otros países”, afirma también Pérez-Díaz. En su opinión, Europa y los

GABINETE DE COMUNICACIÓN

comunicacion@funcas.es

Patricia Carmona

619 329 695

países que forman parte de ella van muchas veces a la zaga de los acontecimientos y suelen manejar sus problemas con fórmulas provisionales y reajustes continuos que no generan confianza a los ciudadanos.

Elisa Chuliá, coautora del estudio, analiza la posición de Alemania y el liderazgo de Angela Merkel en los últimos años, tratando de desentrañar la complejidad de sus motivaciones y de las circunstancias que han enmarcado sus decisiones estratégicas en las crisis europeas. Tras subrayar que Alemania –el país más poblado de la UE, la primera economía de la región y la cuarta del mundo– “es y va a seguir siendo clave en el proyecto europeo”, Chuliá destaca la importancia de “comprender” los factores culturales e institucionales condicionantes del comportamiento de las élites alemanas. En su opinión, este esfuerzo de comprensión puede ser fundamental para que Alemania cambie la orientación de su comportamiento y respalde una mayor integración política y económica europea. Los avances en la acción concertada entre los Estados miembros para afrontar eficazmente los graves problemas de la Unión Europea exigen entendimientos mutuos, no reproches: la sociedad alemana y sus élites deben superar la visión simplista y desconfiada hacia los socios europeos “periféricos”, pero estos últimos también deben tomar en consideración las particularidades políticas, institucionales y culturales de Alemania. La solución a los problemas europeos no pasa por un liderazgo alemán, sino por un coliderazgo competente y leal del que Alemania formaría parte.

Juan Carlos Rodríguez estudia en otro de los capítulos la evolución del discurso y de las políticas del BCE desde que comenzó la crisis en 2008, y se plantea la posible contribución de la institución al estallido de la crisis y a una recuperación de la que aún se desconoce su alcance y duración. Según el autor, lo fundamental ha sido el reconocimiento, entre implícito y explícito, de que el fin de la política monetaria del BCE debe ser el crecimiento económico, y no solo la contención de la inflación. Lo cierto es que, aunque el cambio de orientación no ha sido total porque la lucha contra la inflación sigue ocupando un lugar preeminente en su operativa, el BCE ha experimentado cambios importantes durante la crisis. Por una parte, ha admitido que desempeña un papel mucho más central en el sistema de gobernanza europeo que el que se le había asignado. Por otra, se ha dotado de un instrumental de política monetaria mucho más amplio, cuya aplicación ha supuesto un papel más activo en la gestión de la

GABINETE DE COMUNICACIÓN

comunicacion@funcas.es

Patricia Carmona

619 329 695

economía de la zona euro y, sobre todo, una multiplicación de los recursos empleados.

Intentar explicar el auge del populismo y, en concreto, el rendimiento electoral de Podemos en los dos últimos años es el objetivo del segundo capítulo firmado por Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez. El malestar de una sociedad que ha estado sometida a un proceso de crisis, desconcertante, durante un tiempo prolongado, el desencanto de los votantes de PSOE e IU y la creciente distancia de opiniones y actitudes políticas entre generaciones son los argumentos que esgrimen los autores para explicar el avance de los populismos, especialmente en un contexto en el que las élites no aciertan a ofrecer confianza. Con todo, los autores llaman la atención sobre los riesgos de simplificar las explicaciones del fenómeno populista o minusvalorar las razones del descontento y de la frustración que han activado a una parte importante de los ciudadanos europeos acercándolos a los partidos populistas.